

In Memoriam

“Doña Bety” de Na Bolom y de la selva lacandona

A la edad de 12 años, Beatriz Matilde Mijangos Zenteno (14.03.1932-19.01.2025) admiró en 1950 la llegada de los exploradores Frans Blom y Gertrude (Trudi) Duby, con docenas de maletas, cajas y baúles, a donde sería su residencia en San Cristóbal de las Casas. Un par de años después se divertía sonando el timbre de la ya llamada Casa del Jaguar o Na Bolom, cuando fue descubierta por el propietario quien le enseñó para qué servía y luego la llevó con su esposa para que Trudi le calmara el llanto. Al poco tiempo regresó buscando a la cocinera para que la aceptara de aprendiz; descubierta nuevamente por el explorador, esta vez en la cocina, don Pancho la reconoció como “la niña del timbre” y acordaron con Trudi que la chiquilla de piel blanca y ojos claros se quedaría con ellos, obteniendo el permiso de sus padres, y sería considerada como una hija; así transcurrió su vida, formó también su propia familia, sus cuatro descendientes hoy de luto y ha sido despedida amorosamente en la capilla de la casona/museo por familiares, amistades, lacandones, voluntarios y personal de la icónica morada.

Betty, con doble tt luego de su residencia juvenil en Estados Unidos, fue conocida popularmente por quienes llegaban a Na Bolom, fueran amistades de los exploradores, periodistas, investigadores y académicos, voluntarios residentes, visitantes del museo o indígenas de varios pueblos, porque era el brazo derecho de los extravagantes dueños (para la época) que se la pasaban recorriendo la selva lacandona descubriendo sus riquezas arqueológicas y ecológicas en muchas ocasiones acompañados por Betty; los viajes a las selvas prosiguieron con Trudi aún luego de la muerte del explorador danés en 1963.

Su adolescencia fue casi como la de todas las chicas de San Cristóbal salvo que Betty no gustaba de la escuela, prefería ir a la selva “donde aprendía lo que sí valía la pena” -me confió en el transcurso de mi investigación para la biografía de la suiza ecologista “Rostros y Rastros de una Leyenda: Gertrude Duby Blom” cuyo deceso en 1993 ocurrió días antes de la insurrección del EZLN. Los recuerdos, datos y memorias de Betty a quien conocí en 2009 y desde entonces entablamos una cálida amistad, han sido esenciales para reconocer la valía de los exploradores propietarios de Na Bolom. De hecho, fue nuestra “madrina” cuando fundamos en 2023 la Asociación Cultural Suiza Na Bolom.ch de la que desde entonces fue Presidenta Honoraria, y si bien no pudimos traerla de visita al país de Trudi, nuestros miembros la visitábamos con frecuencia y Betty nos enviaba videos con datos e ideas ecologistas para nuestro portal digital NaBolom.ch que lo enriquecía.

Betuska -como también le llamaban- era el anuario viviente de la vida de Trudi y de Na Bolom; su agenda de contactos cubre al mundo. En veces regañada como hija, en otras fue secretaria, casi siempre compañera de Trudi en viajes de las compras que luego llevarían al pueblo lacandón Nahá, visitando al chamán Chan Kin Viejo Garcia y sus esposas Koj María y Koj Paniagua que recibían a la exploradora suiza como una Xunan (reina), arreglando el campamento de Yertrur (pronunciación lacandona del nombre de Gertrude) y viajando con ella, incluso hasta Estocolmo, Suecia. Acompañó los restos de los dos exploradores hasta su morada final en el panteón sagrado de Nahá, en 2010.

Por ser quien fue y por derecho propio, modesta, discreta y llena de sabiduría, Betty, fue como el *ama de llaves* de Na Bolom, teniendo su casita en el extenso jardín; también responsable de la cocina y del restaurante se esmeró en la recolección de

las recetas de Frans, de Trudi y de ella misma, que dieron fama de la mejor comida en San Cristóbal de las Casas, con productos de la hortaliza que ella misma supervisaba; y siempre siendo parte del patronato de la Casa del Jaguar; por todo ello es citada en libros y artículos sobre Na Bolom y también por ello, los numerosos pésames llegados de muchos países.

Doña Betty era el alma de la Casa del Jaguar y veló por ella toda su vida. Última sobreviviente de una histórica época. E igualmente gozó del gran cariño de los lacandones de Nahá quienes la recibían con gran algarabía pues los consideró como su familia y se preocupaba por la salud y el devenir de sus amigos de la selva; guía ideal en una expedición y persona clave para acercarse al pueblo en Nahá que aún mantiene sus tradiciones ancestrales a pesar del embate de la modernidad.

El homenaje que Na Bolom A.C. rindió a doña Betty el 6 de julio de 2023, la celebró por ser fiel personaje de la histórica casa, centro de investigaciones, círculo cultural y famoso restaurante por unos 80 años. Honor a quien honor merece.

A fines de 2023, jubilosa, Doña Betty me recontó su reciente viaje a Nahá donde sus amistades la recibieron con grandes fiestas, así como se percató de muchos cambios. Hicimos planes para un próximo viaje pero su quebrantada salud se lo impedía. No pensamos que sería el último.

Será por siempre, extrañada.

Kyra Núñez de León

A nueve días del deceso de Betty